

SELECCION BIBLIOGRAFICA

UN FENOMENO SIN ENCEFALOGRAMA PLANO

Muestreo Bibliográfico

Emilio ANDREU

Madrid

La transitoriedad de la etapa juvenil arroja sobre ésta un haz de luces y sombras que la convierten en un perfecto claroscuro. Las obras que presentamos en las siguientes páginas escudriñan, explican y describen algunas de las claves de este fenómeno humano y sociológico a partes alicuotas. En los últimos veinte años, la juventud no ha dejado de captar el interés del estudioso o del escritor oportunista, constituyendo uno de los campos más feraces de la bibliografía ensayística. Semejante a las fluviales aguas de Heráclito, ningún autor se baña dos veces en la misma juventud. Este universo es como un prisma que al girar descubre sus diversas caras, refleja tan antitéticas manifestaciones que nos sitúa ante un cosmos dominado por la antropía. Así definida, la juventud no responde con un encefalograma plano sino con un continuum plagado de cimas y simas, de posibilidades y carencias, de logros y tensiones.

Tras leer las referencias seleccionadas, la primera conclusión a la que llegamos es la práctica imposibilidad de encontrar una definición axiomática de lo joven. Sus estéticas, sus comportamientos, sus proyectos, sus filosofías vitales nada tienen que ver entre sí cuando observamos los orígenes y las condiciones sociales de cada grupo. Las herrumbradas voluntades de los extraradios urbanos viven al margen del prometedor futuro de los hijos de la telemática.

Océano de procelosas aguas éste de la juventud en el que nos introducimos guiados del pensamiento y la pluma de un nutrido grupo de distinguidos publicistas hispanos y anglosajones. De la fría tabulación de datos a la visceralidad de los espíritus críticos más apasionados por la condición humana, todos los escritos contribuyen a esclarecer las peculiaridades más marcadas de esta fase de la evolución personal.

1. CIFRAS, CIFRAS, CIFRAS

El primer bloque de este muestreo bibliográfico se detiene ante las profusas investigaciones desarrolladas tanto por instituciones estatales como por organizaciones privadas. La lectura y análisis de este cúmulo de datos nos han evidenciado varias lagunas formativas de la presente generación. De ésta no resulta significativo el cuasi analfabetismo político de los jóvenes en su conjunto.

La cultura política de la juventud española de los 80 se caracteriza por un vivo deseo de participar en la vida social truncado por las escasas posibilidades de participación que ofrece el sistema. Se desconfía de las mediaciones políticas tradicionales, partidos y sindicatos, al tiempo que se valora sobremanera el régimen democrático. Reflejo de las contradicciones de los adultos, la práctica social de la población juvenil se repliega hacia los ámbitos domésticos. TOHARRIA, José Juan y GARCIA FERRANDO (*Encuesta de la Juventud*, 1982. Ministerio de Cultura, Dirección General de la Juventud, Madrid, 1984) señalan que sólo el 2 por ciento de los jóvenes entre 15 y 20 años dice interesarse "mucho" por la política frente al 60 por cien de los que manifiestan no estar "nada" motivados por ella. Además observan en este grupo unas tendencias que se confirmarán a lo largo de la década. El interés por la política aumenta a medida que nos acercamos a las clases altas. Los hijos de empresarios, altos funcionarios, directores de compañías y profesionales aseguran tener mayor interés por los asuntos públicos que sus coetáneos procedentes de la clase trabajadora y del medio rural. Como se ve, la inclinación hacia la política continúa asociada al origen socioeconómico del joven. La realidad de la clase social es el vector final de una serie de factores como el nivel cultural de los padres, su tipo de ocupación, la remuneración y el entorno urbano o agrario.

La generación de los años 80 está dejando de ser joven sin que sus miembros hayan logrado insertarse plenamente como adultos en la sociedad. Esta es una de las tesis de LOPEZ PINTOR, Rafael, y otros investigadores (*Informe Sociológico sobre la Juventud Española*, 1960-82. S.M. Ediciones, Madrid, 1984) para quienes esta generación aparece bloqueada en su proceso de juventud, marginada a posiciones secundarias del sistema y aislada socialmente. Esta situación propicia en los actuales jóvenes una posición ideológica peculiar, caracterizada por una falta de identificación social y una total ausencia de identidad generacional.

En el contexto general de escaso nivel asociativo de la juventud, la participación en asociaciones políticas registra el índice más bajo de presencia. La afiliación a partidos es raquítica y desde el comienzo de esta década parece disminuir su importancia y peso relativo dentro del conjunto de las organizaciones frecuentadas por los jóvenes. La desmovilización política de este sector de la población no puede desenmarcarse del rumbo que imprimieron los partidos de izquierda a sus estrategias de movilización desde finales de los años 70.

El estudio de LORENTE, Santiago (*La Cultura política de la Juventud*. Ministerio de Cultura, Dirección General de la Juventud, Madrid, 1981) hace

hincapié en que la autonomía convencional derecha/izquierda se ha quedado alicorta e insuficiente para recoger los nuevos comportamientos juveniles. Los primeros comicios con derecho al voto para los ciudadanos de 18 años fueron los de 1979 y desde aquella fecha se ha producido una moderación electoral hacia posiciones socialdemócratas y centristas, junto a un fortísimo auge del voto nacionalista en el País Vasco y Cataluña. En cuanto a los rasgos de los jóvenes de Euskadi, marcados por la violencia y una politización sin parangón en el resto del estado, recomendamos la encuesta dirigida por ELZO, Javier (*Juventud Vasca*, 1986. Ed. Universidad de Deusto-Gobierno Vasco, Vitoria, 1987).

Con el objeto de estudiar el tiempo libre de los jóvenes desde una óptica netamente crítica, la JOC y el gabinete sociológico EDIS repasaron las causas y efectos de los problemas que acuciaban al mundo juvenil de comienzos de la década (*Ocio y vida cotidiana de la juventud trabajadora*. Ed. Popular, Madrid, 1980).

Sin pretender alcanzar el grado técnico de este conjunto de grandes encuestas de opinión pública enumeradas en los renglones superiores, el profesor DIAZ, Carlos (*La juventud a examen*. Edic. Paulinas, Madrid, 1982) se sirve de unos cuestionarios distribuidos entre colegios e institutos de Madrid para ofrecernos su opinión, siempre crítica y sugerente, de la mentalidad de la juventud con la que trabaja este maestro de jóvenes.

2. CONTEXTO CULTURAL

Los flujos comunicacionales ponen en contacto a miles de jóvenes que adoptan unas pautas de comportamiento afines y comunes que distinguen a unos como integrados y al resto como apocalípticos. Los primeros encuentran su lugar dentro del "status quo"; son la mayoría. Los apocalípticos, por su parte, abren vías de salida, fisuras por donde escapar del sistema en el que viven. Crean sus propios cauces culturales. BRAKE, Mike (*The sociology of youth culture and youth subcultures*, Routledge and Kegan, Paul, London, 1981) argumenta en su tesis que las subculturas emergen como intentos para resolver los problemas de la experiencia colectiva anidados en las propias contradicciones del sistema capitalista. Esta investigación sociológica se detiene en pergeñar las graves consecuencias que acarrea una sociedad, la británica en concreto, con unas elevadas tasas de desempleo juvenil. El autor considera que este contexto induce a los jóvenes de las clases trabajadoras a desenvolverse en un clima de pre delincuencia.

El libro de MAFFI, Mario (*La cultura underground*. 2 volúmenes, Ed. Anagrama, Barcelona, 1975) constituye una referencia obligada para todos aquellos interesados por conocer el vértigo de los años 60 en sus vertientes más críticas y duras, lejos de angelismos. Para Maffi el final de los años más significativos de la segunda mitad del siglo XX estaba escrito en el código genético de la misma década. El conglomerado "subterráneo", específico de los USA fue

durante 15 años el estandarte del disenso y la oposición interior al pensamiento práctico WASP (en español, blanco, anglosajón y protestante) del común de los norteamericanos. Apasionante lectura y completo recorrido por las distintas manifestaciones artísticas de aquellos años.

Frente a la ideología tecnocrática de los 60, ROSZAK, Theodore (*El nacimiento de una contracultura*. Ed. Kairós, Barcelona, 1970) hace un elogio de la rebelión estudiantil de la época. Clásico entre la bibliografía juvenil, este ensayo pretende sistematizar una crítica de la tecnocracia más radical que cualquiera de las ideologías tradicionales. La contracultura con un audaz sentido de la persona humana rechaza muchos de los valores indiscutibles del desarrollismo.

ORTIZ-OSÉS, Andrés y ORENSANZ, Aurelio (*Contracultura y Revolución*. Castellote Editor, Madrid, 1976) abundan en la contracultura desde la hermenéutica el primero, profesor en la Universidad de Deusto, y, el segundo, en la reformulación sociológica de los fenómenos revolucionarios como formas de desacuerdo con el orden social al presuponer que el viejo modelo de revolución está exhausto. Breve pero muy denso ensayo.

A nadie se le escapa que un factor de cohesión en el universo juvenil ha sido la música que ha centrifugado distintos tipos de aficionados, convirtiéndolos casi en tribus urbanas. La originalidad del opúsculo de LEVICES, Jesús (*Modas Musicales y Condiciones Sociales*. Comunidad de Madrid, Dirección General de la Juventud, Madrid, 1987) estriba en las variables que utiliza para adentrarse en este mundo de la música joven: economía, demografía y tecnología. Con la combinación de estos tres factores, Levices interpreta los cambios fundamentales que simultáneamente se dan en las conductas de productores, consumidores y el resto de agentes del sistema musical. De amena lectura, al final deja muy contorneado el objetivo que el autor se marca. Puede también consultarse para el tema a MANRIQUE, Diego (*Historia del Rock*. Ed. EL PAIS, Madrid, 1988) y COTT, Jonathan (*Dylan*. Rolling Stone Press, New York, 1984).

Dos breves ensayos del escritor asturiano CUETO ALAS, Juan (*La Sociedad de Consumo de Masas —1981— y Mitologías de la Modernidad —1982—*, Ed. SALVAT, Temas Clave, Barcelona) completan la visión cultural del mundo donde se desarrollan los jóvenes. Agil, incisivo, imaginativo, impecable redacción, Juan Cueto expone las raíces de las formas de pensamiento y comportamiento al uso.

A través de 39 tesis, RIERA MERCADER, Josep Maria ("¿Qué está pasando con los jóvenes?" en *Hacia el Tercer Congreso*, 3.ª vol., Euskadiko Ezkerra, Bilbao, 1988) esboza desde una perspectiva de izquierda los lastres de la cuestión juvenil: paro y marginación. Sin embargo este material de trabajo hay que cogerlo con alfileres ya que su autor es el Director del Instituto de la Juventud incluido en la organigrama del Ministerio de Asuntos Sociales. En cualquier caso, ya es un logro que un representante de la administración central reconozca que debemos tomar conciencia de que estamos en una situación de emergencia y se imponga una apertura del mercado de trabajo a los jóvenes.

3. UN CARACTER BAJO SOSPECHA

Frente a la sociedad de los adultos, la juventud plantea sus propios principios. Estos, bien es cierto, difieren según los ámbitos del mundo juvenil por donde transitamos, pero aún así, siempre se descubre un importante empeño por señalar unas pautas de comportamiento distintas a las de sus homólogos mayores. Nunca antes como ahora, estas normas habían pagado unos réditos tan elevados. Los jóvenes sienten sobre su piel cómo el desempleo les marca a fuego un estigma de desarraigo, incertidumbre y resentimiento.

Estas cicatrices, comunes a las nuevas generaciones del área occidental, provocan una irritación de los humores juveniles, de suyo alterados por los fenómenos referidos al crecimiento adolescente. A estas circunstancias no se pueden sustraer los estereotipos, ramplones por definición, que los adultos tienen de sus propios vástagos. Tiempos difíciles, sin duda alguna, que exigen a la juventud unos esfuerzos impropios a los que están desacostumbrados por mor de una sociedad transida por la anomia.

En esta última línea se sitúan los lúcidos y viscerales ensayos de DIAZ, Carlos, *¿Es grande ser joven? Diálogo Pedagógico con una juventud sin maestros*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1980; y *Para ti, joven: contra ti, joven*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1983) en los que la ubérrima pluma de este filósofo practica unas disecciones en las mismísimas raíces de la esclerosis juvenil. El profesor Carlos Díaz denuncia sin ambages la autocomplacencia y la laxitud de las últimas hornadas para afrontar la transformación de la realidad, por lo que caen en un narcisismo de nuevo cuño incapaz de disimular su idiosincrasia conservadora. El calado intelectual de los argumentos de este pensador disidente puede desasosegar la chicha calma reinante en los piélagos culturales de nuestro país. Este repliegue hacia las esferas privadas en detrimento de la acción pública también ha sido planteado por SENNETT, R. (*Narcisismo y Cultura Moderna*, Editorial Kairós, Barcelona, 1980) y DE MIGUEL, Amando (*Los Narcisos*, Editorial Kairós, Barcelona, 1979), quienes vislumbran en la personalidad narcisista una inversión de los valores imperantes entre las generaciones precedentes. Los jóvenes de los 80 llevan al límite los anclajes de la filosofía del éxito, aunque la generalidad sólo progresa hacia el abismo; herederos del pragmatismo euroamericano, carecen de proyectos a largo plazo y su horizonte se achata por los bordes. RUBERT DE VENTOS, Xavier (*De la Modernidad*, Ediciones Península, Barcelona, 1980) nos puede ayudar a conocer el humus nutricional de este fenómeno, si bien sus planteamientos son antipersonalistas, al defender un "yo residual".

Ante lo que parece un callejón sin salida, la UNESCO (*La Juventud de los Años Ochenta*, Editorial Sígueme, Salamanca, 1983) lanza el reto de activar las voluntades para encontrar "una nueva identidad social" de los jóvenes, ese 45 por cien de la población mundial que en el año 2000 alcanzará un contingente de 1.180 millones de personas. Esta publicación reúne un elenco de estudios y ensayos sobre los problemas específicos de la juventud en los más diversos pagos

del globo. También aquí queda constancia de la brecha entre el Norte y el Sur. En este último hemisferio, la crisis de los jóvenes se agudiza de manera brutal. Escolarización deficiente, baja cualificación profesional, desapego familiar, sistemas sociales y económicos injustos, contextos políticos dictatoriales, excedentes demográficos son algunas de las variables que más inciden en estas generaciones.

En cuanto a la parte superior del ecuador, se pueden encontrar pistas abiertas en ALLERBECK, K. y ROSENMYER, L. (*Introducción a la sociología de la Juventud*), Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1979) y en GOODMAN, Paul (*Problemas de la juventud en la sociedad organizada*, Editorial Península, Barcelona, 1975). Además, para los educadores puede resultar útil la lectura de REYMOND-RIVIER, B. (*El desarrollo social del niño y del adolescente*, Editorial Herder, Barcelona, 1980). De estos tres volúmenes, destaca el del profesor Goodman por la influencia de su análisis al situar las referencias de una juventud contraria a la rigidez social y laboral impuesta por la ética protestante. Para comprender este diagnóstico no podemos perder de vista la fecha de publicación, mitad de los 70, porque aquella fisonomía ha reblandecido sus carnes en los 13 años transcurridos desde entonces.

Más próximos en el tiempo e incidiendo en los lares ibéricos, el MINISTERIO DE CULTURA (*Informe sobre la Juventud en España*, Instituto de la Juventud, Publicaciones de Juventud y Sociedad, Barcelona, 1985) publicó 9 volúmenes donde se presentaban las claves para entender lo que está pasando con los jóvenes y ofrecer unos buenos materiales con los que animar el inexistente debate sobre la juventud. ZARRAGA, J.L. (*La inserción de los jóvenes en la Sociedad*, *ibidem*) se ocupa del proceso de imbricación de las generaciones recientes en el complejo tejido social que, dicho de paso, rechaza estas nuevas células. Esta quiebra en la socialización ha acabado por centripetar a la generación de los 80 fuera del sistema, dejándola en los márgenes de la vida activa sin más alternativa que las desviaciones que veremos en el apartado 4.º de este artículo.

CARRION, Angel (*Ideologías, normas y valores de la Juventud*, *ibidem*) se encarga de explicar las diversas filosofías de vida que inspiran los esquemas mentales de los jóvenes españoles de hoy, los parámetros de pensamiento en los que se mueven y, en definitiva, el talante ideológico de esta generación, la de los años 80, que nació, aproximadamente, entre 1956 y 1965, en el periodo del boom natalicio de la tardosguerra. Los acontecimientos históricos que se sucedieron en esa época son insoslayables para comprender la realidad de este segmento de población en cuanto a sus ideas se refiere. Aquellos años coincidieron con el despegue del desarrollismo económico y los trasvases poblacionales migratorios hacia Europa y el mundo urbano desde el mundo rural. Se generalizó la extensión masiva de la escolaridad media y superior, de la que estos jóvenes se beneficiaron en un contexto de elevación de las rentas y de los consumos familiares. Su tiempo de recreo terminó justo cuando el franquismo se transformó en democracia occidental. Si Angel Carrión estudia la teórica, PRIETO, Rafael (*La participación*

social y política de los jóvenes, *ibidem*) se centra en la práctica. Las conclusiones que alcanza el autor no difieren de las de otras investigaciones: escasos cauces para la participación y desmotivación.

Ajustándose a la esfera de lo privado, CONDE, Fernando (*Las Relaciones personales y familiares de los jóvenes*, *ibidem*) trae a colación uno de los puntos más necesarios para la construcción de una personalidad equilibrada. Las principales patologías psiquiátricas responden a disfunciones en el sistema de relaciones con los otros. El imparable asentamiento de la llamada sociedad del tiempo libre trae consigo el aprendizaje de unas reglas propias de juego que GIL CALVO, Enrique y MENENDEZ VERGARA, Elena (*Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, *ibidem*) enfocan con la perspectiva de 1985, año que fue declarado por la ONU Internacional de la Juventud. Coincidiendo con esta efemérides, el MINISTERIO DE CULTURA (*Crónicas de Juventud. Los jóvenes en España, 1940-1985*, Servicio de Publicaciones, Madrid, 1985) sacó al mercado un trabajo, catálogo de una exposición intirrinante del mismo nombre, en el que se da cabida a los recuerdos de infancia y pubertad de las firmas más celebradas por los medios de comunicación y, por ende, con más cartel en esta plaza de la Cultura. La tónica es desenfadada y sin las pretensiones eruditas de los otros informes; el volumen se limita a recoger una relación cordial, amable y sentimental de esta segunda mitad del siglo XX.

4. ELEGIDOS PARA EL FRACASO

Un campo más especializado de la bibliografía sobre jóvenes es el que trata de su inadaptación social, sus desviaciones grupales y sus procesos de marginación. El desempleo como presente, la delincuencia como futuro. Sin la perspectiva de hallar un hueco en el mercado de trabajo, el joven vive excluido tanto del marco social como familiar. El caldo de cultivo de estas personas se encuentra en los núcleos más deteriorados de las ciudades, colectores de grandes bolsas de pobreza crónica. ALVIRA, Francisco y CONTRERAS, Andrés (*Delincuencia y marginación juvenil. Informe sobre la juventud en España, 1985*, Ministerio de Cultura-Instituto de la Juventud, Publicaciones de Juventud y Sociedad, Barcelona, 1985) trazan los rasgos pertinentes de este colectivo. Sobre las causas de esta asociabilidad son de gran utilidad las reflexiones de FUNES ARTIGA, J. (*La nueva delincuencia infantil y juvenil*, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1980). El medio natural de esta astilla de la juventud es la calle, que actúa de crisol y da lugar a distintos clanes, más o menos organizados, para delinquir, al tiempo que, según GONZALEZ GONZALEZ, E. (*Bandas Juveniles*, Editorial Herder, Barcelona, 1982) constituyen unas precarias formas de asociación.

Derivadas de estas irregularidades, las relaciones de los jóvenes delincuentes con la Justicia siguen unos criterios de actuación propios del siglo XIX, que giran en torno a la premisa de aislar socialmente al infractor. Este extrañamiento en prisiones específicas o reformatorios perjudican más que ayudan a la recupera-

ción de los reclusos. El estudio de GIMENEZ-SALINAS COLOMER, Esther (*Delincuencia Juvenil y Control Social*, Circulo Editor "Universo", Barcelona, 1981) arroja luz sobre la ausencia de medios eficaces en nuestro obsoleto procedimiento penal para la "reeducación" de los comportamientos delictivos de jóvenes. Abundando en esta cuestión, DUCE, María Rosario (*Menores. La experiencia Española y sus alternativas*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1987) recoge una panorámica interdisciplinar de la protección de menores, si bien para el tema que nos ocupa destacamos las colaboraciones del profesor de Derecho Penal de la Universidad de Barcelona, GONZALEZ ZORRILLA, Carlos (*Jóvenes y Control Social: La ideología del "tratamiento"*, op. cit., p. 73) y de su homóloga en la Complutense CANTARERO BANDRES, Rocio (*Delincuencia Juvenil y Heroína: Líneas para una hipótesis de trabajo*, op. cit., p. 93). Además, para un análisis más pormenorizado de los estupefacientes cabe consultar el trabajo de COMAS, Domingo (*El uso de las drogas en la Juventud. Informe sobre la Juventud en España*, op. cit.).

¿Qué queda después de tantos análisis, investigaciones sociológicas y proyectos oficiales? Un horizonte cargado de futuro. Un futuro torneado a fuerza de trabajo. Un trabajo ineludible de los jóvenes. Y unos jóvenes que sólo aunando esfuerzos y voluntades serán capaces de abrir senderos transitables en el angosto bosque de confusión en el que se encuentran.